

BULLYING O MATONEO ENTRE LOS MAS PEQUEÑOS DEL COLEGIO.

Nathalia Alejandra Matiz Contreras.¹

RESUMEN.

Diariamente escuchamos en los medios de comunicación o por personas conocidas, sobre los diferentes tipos de violencia que sufren los niños en las diferentes instituciones educativas. Este ensayo es un pequeño análisis y una reflexión acerca del fenómeno del bullying o matones, que surge de la experiencia vivida por una gran amiga, allí se encontrara su caso descrito, la definición de este tipo de violencia, los implicados, algunos de los contextos en que se presenta y algunas de las recomendaciones propuestas por diferentes especialistas en el caso.

La pretensión de este escrito, no es otra que la de inducir al lector a involucrarse y seguir indagando sobre este tipo de fenómenos, pues, aunque no se sientan directamente implicados, este tipo de manifestaciones compete a toda una sociedad, ya que en este caso nuestros niños serán en un futuro los participes activos de muchas de las decisiones que se tomen en el país y porque no a nivel mundial.

PALABRAS CLAVES.

- *Agresor*
- *Byllying o matoneo*
- *Escuela*
- *Victima.*
- *Violencia*

BULLYING AMONGST CHILDREN COLLEGE.

ABSTRACT.

Daily we hear in the media or by people known about the different types of violence experienced by children in different schools. This essay is a short analysis and reflection on the phenomenon of bullying or bullies, arising from the experience of a great friend,

¹Contador Público Titulado, 52.830.686, 1500901, nataliaalejandramatiz@hotmail.com

there is His case described, the definition of this type of violence involved, some of the contexts is presented and some of the recommendations proposed by different experts in the case.

The aim of this paper, is none other than that of lead readers to get involved and to continue work on this phenomenon, because although not sit directly involved, such kinds of matter for a whole society, since in this case our children will be in a future active participants in many of the decisions made in the country and because worldwide.

KEYWORDS.

- Aggressor
- Byllying
- School
- Victim.
- Violence

Actualmente en Colombia, la educación atraviesa uno de los retos más desafiantes de los últimos años referente a la violencia en las aulas, lo que bien es conocido en la actualidad como Bullying o matoneo, cada día observamos en la televisión, los periódicos y la radio casos alarmantes en esta materia y que en muchas ocasiones simplemente lo pasamos como un tema que no nos concierne en lo absoluto, desconociendo las implicaciones sociales que puede llegar a sufrir quienes padecen de este fenómeno y que a largo plazo puede llegar a convertirse en un problema para todos los individuos que conforman la sociedad.

Es realmente alarmante, como a medida que pasa el tiempo se puede evidenciar la manera como los estudiantes, en este caso de básica primaria, manifiestan ciertos estados emocionales que conllevan a adquirir conductas no propiamente adecuadas para su formación como personas aceptables dentro de una sociedad. Los centros educativos en muchas ocasiones se limitan a la transferencia de conocimientos, desconociendo el accionar oculto de muchos de ellos dentro de la misma educación y que en este caso ese accionar está orientado a la violencia contra sus propios compañeros de estudio.

No cabe duda que para muchas personas, los niños son símbolo de nobleza, amor, ternura y paz, en nuestra mente, es difícil concebir la maldad y la violencia en seres tan pequeños, como lo son los estudiantes de primaria. Durante este año, he podido visualizar como un ser tan pequeño puede llegar a convertirse en alguien amenazante para la convivencia con sus semejantes y como las instituciones en ocasiones les cuesta afrontar este tipo de violencia en sus aulas, es por esto, que he decidido orientar este ensayo a indagar y analizar la manera como las instituciones de básica primaria abordan este problema tan delicado como lo es el de la violencia en las aulas de básica Primaria, también llamado bullying o matoneo, es entonces cuando surge en mí la siguiente pregunta.

¿Qué estrategias pedagógicas deben poseer las instituciones educativas para enfrentar o prevenir el fenómeno de la violencia, también llamado bullying o matoneo en sus aulas?

Quiero en primer lugar dar a conocer el inmenso interés que tengo acerca de este tema, muchas veces lo escuche, pero, al igual que muchas personas pensé que este tipo

de actos solo ocurren en colegios a los cuales asisten niños de muy bajos recursos o colegios públicos, por lo tanto simplemente escuchaba la noticia, comentaba lo terrible que me parecía y hasta ahí. Hace aproximadamente tres meses una muy buena amiga que en este caso la llamare Patricia, me manifestó la preocupación que tenía con su hijo, en este caso, Manolo de 7 años de edad, el cual manifestó una tarde que no podía orinar, le comento a su mamá que dos niños del salón lo habían tirado al piso con el fin de propiciarle muchas patadas hacia el estómago y sus partes íntimas, de inmediato se procedió a llevarlo al médico y para fortuna de esta familia no era grave la situación, a la siguiente semana, Manolo llega muy callado a su apartamento, ingresa al baño, cuando sale de este, Patricia nota que en su cuello hay indicios de golpes, a lo cual Manolo manifiesta que dos de sus compañeros de clase lo trataron de ahorcar con las manos, en ese instante Patricia recibe la llamada de la mamá de un compañero de Manolo la cual le manifiesta con gran preocupación que su hijo llegó llorando al apartamento porque a su amigo Manolo lo habían tratado de matar dos de sus compañeros de clase por el simple hecho de ser un niño consentido, según el amiguito del afectado los dos compañeros agresores manifestaban que lo iban a matar.

Es inevitable conmoverme y manifestar mi interés por esta situación pues además de ser un niño conocido, el colegio en el que ocurren estos hechos es el mismo en el que estudia mi hija. Esta es una simple visión real, que a manera descriptiva quise manifestar e inducir a los lectores a interesarse en este problema de violencia escolar que actualmente viven los niños pequeños en sus instituciones educativas.

Es entonces clave tener claro el concepto de violencia y bullying o matoneo. La violencia, esta es concebida como un fenómeno que trasciende la simple conducta individual para convertirse en un proceso interpersonal porque afecta al menos a dos protagonistas: quien la ejerce y quien la padece (Ortega, y Mora-Merchán:1997, p.11). De esta manera se puede asumir, que la violencia va más allá de la conducta que puede tener o llegar a tener un individuo, ya que este acto puede llegar no solo a afectar a una sola persona, familia, comunidad o país, esta conducta trascienden a niveles más allá de las fronteras, para convertirse en un asunto a nivel mundial

Según Dan Olweus, el término bullying, hace referencia al maltrato, que en la mayoría de situaciones es intencional y perjudicial, por parte de un estudiante hacia otro compañero, generalmente más débil, al que convierte en su víctima habitual, y suele ser persistente, pudiendo durar semanas, meses, incluso años. Es así, como el agresor actúa movido por el deseo de tener cierto grado de poder ante sus compañeros y así lograr obtener el respeto y admiración de sus amigos. La víctima en la mayoría de las veces no sabe cómo afrontar esta situación por eso calla, en muy pocas ocasiones acude a sus profesores o padres de familia por miedo a que esta situación agrave más su condición.

Una idea expresada por Eisenbraun (2007), leída en el libro Fuensanta Cerezo, Calvo Ángel y Sánchez Consuelo (2011, p19), la mayoría de los estudios coinciden en señalar que se trata de un fenómeno oculto, que pasa desapercibido para gran parte de la comunidad escolar, especialmente para los adultos. En mi experiencia como mamá y amiga cercana de muchas madres, me atrevo a decir que en conversaciones con estas madres, todas llegamos a la conclusión de que nuestros hijos fueron en algún momento de su etapa escolar inicial, víctimas lejanas de este tipo de violencia, y lo peor es, que nos enteramos muchísimo tiempo después de ocurrido el hecho, ya cuando nuestros hijos ven que la amenaza ha sido eliminada. Para no ir más lejos, en mi caso, está el ejemplo de mi hija Sofía, cuando cursaba primero de primaria, las niñas de bachillerato le sacaban las onces de su lonchera, y la dejaban sin comer en toda la jornada escolar, esto me lo cuenta, cuando ya no estaba estudiando en dicho colegio, nunca me lo dijo en su momento simplemente por miedo, y ni sus profesores ni yo como mamá nos percatamos, ni mucho menos nos imaginamos que estos sucesos estuvieran ocurriendo.

Para el psicólogo Cesar Sierra, autor del libro *manifestaciones de violencia en las escuelas primarias*, “entender el problema de la violencia en la escuela, resulta fundamental para determinar qué clase de educación están recibiendo nuestros alumnos en los diferentes planteles educativos y la manera de formarlos para un futuro basado en la convivencia social”, de igual manera, es necesario entender que la formación de los niños no es tarea principal de las instituciones educativas, sino, que también forma parte esencial y primordial la familia, ya que en muchos casos los niños agresores son

educados dentro de un contexto familiar violento, fomentando en estos un ejemplo a asumir en su vida social.

Cuando un niño vive en un ambiente familiar violento, en donde el vivir cotidiano está lleno de maltrato hacia los mismos miembros de su familia y agresiones verbales, la conducta que comienza a manifestar este pequeño individuo no será más que la del camino de la violencia, y es así, como en su mundo se van construyendo comportamientos no deseables y rechazados por la sociedad, pues, le será difícil lograr una convivencia armoniosa con sus semejantes hacia el futuro. Es necesario resaltar que los niños tienden a imitar las actitudes y comportamientos de sus padres, en el caso de los varones el de su padre o quien haga las veces de este, y en el caso de las niñas, a su madre o quien haga las veces de esta. Muchas veces, la violencia en los hogares vienen generación tras generación, en donde el maltrato físico y verbal se torna un modo de vida, en ocasiones difícil de modificar debido a la falta de educación, compromiso y orientación. Es necesario que las familias que han sufrido la violencia intrafamiliar durante generaciones, modifiquen sus conductas, soliciten ayuda a especialistas, para lograr tener una convivencia armoniosa, en donde los niños se sientan realmente protegidos y amados.

Cuando los padres de un niño deciden inscribirlo en un centro educativo, tienen un objetivo principal, según Sierra este objetivo está enfocado en la formación integral del niño como ser humano, abarcando aspectos académicos y personales que harán de estos pequeños una correcta asimilación al participar de las normas que establece una sociedad específica. Es así entonces, como en el colegio los niños inician un proceso hacia una vida social, en donde se apartan de cierta manera del vínculo que venían creando en el seno de su hogar para venir a construir nuevos conocimientos y nuevas formas de relación con sus semejantes, formando nuevos vínculos afectivos novedosos para ellos.

Según: (Enrique Chaux: 2012, p212), en su libro educación convivencia y agresión escolar,

Las competencias ciudadanas empiezan a desarrollarse durante la primera infancia. En los primeros cinco años de vida, la empatía, el manejo de la ira, la asertividad, la toma

de perspectiva, la generación de opiniones y otras competencias están en pleno desarrollo

Para Chaux, es importante fomentar en la educación de los niños las competencias ciudadanas, pues, como el bien lo indica, la personalidad de estas criaturas empieza a definirse desde la primera infancia. Siendo esto una verdad, que los profesores, los padres y demás familiares del niño saben, se siguen presentando poca atención al desarrollo de estas competencias en los pequeños, muchas veces porque los mismos padres dejan esa responsabilidad a los jardines o colegios y estos a su vez asumen que los niños traen este tipo de competencias desarrolladas desde sus hogares, quedando vacíos entre estos dos contextos sociales a los cuales pertenece el niño.

Como ya lo había expresado, el colegio no es la única influencia en el proceso de socialización del niño, ya que también, entran en juego contextos como el barrio, que según estudios realizados por Chaux, se encontró que los estudiantes que viven en barrios con índices mayores de violencia (es decir, más peleas callejeras, atracos y disparos) son también los más agresivos entre sus compañeros (Chaux:2012,P48), la familia, los medios de comunicación, entre otros escenarios, (Sierra, 2011 citado en Booth 1982). Cada uno de estos contextos son responsables en la construcción de la personalidad de los niños, pues, son diversos estilos de cultura, en los cuales, los infantes ven un modelo a imitar, siendo así, un complemento en la visión del niño a formar para su vida. Mientras más se carezca de valores, amor, afecto, en la familia para formar socialmente al niño, el colegio jugará un papel importante frente a la formación de estos. Aunque es claro que la escuela no puede ser considerada como el único sustituto de lo que los niños debieran recibir del medio familiar. (Sierra 2011, citado en Peláez, 1991).

Según palabras textuales del profesor Enrique Chaux, dadas en entrevista a la revista cambio (2006, p24)

Si educamos a los niños para que entiendan que el bienestar de los demás también es su responsabilidad, en el futuro veremos actitudes muy positivas, pues habrá mucha más

gente que reaccione contra las injusticias, contra la corrupción, en fin, contra cualquier tipo de conflicto. La meta es convertirlos en responsables sociales

Estas palabras del Profesor tienen gran sentido, ya que al educar a los infantes con una noción de responsabilidad por el bienestar de las demás personas que conviven a su alrededor, se formara en ellos un deseo de protección hacia sus compañeros y amigos del colegio y este deseo se irá cultivando con el pasar de sus años, trascendiendo en el futuro al plano laboral y personal como un individuo adulto.

Por otra parte, refiriendo al perfil de los implicados en los actos de bullying o matoneo, para la mayoría de las personas es claro, que en las aulas se encuentran alumnos que ejercen cierto grado de liderazgo por ser los más violentos, y con los cuales “no se mete nadie”, generalmente, estos niños son los que más problemas familiares y sociales padecen y necesitan una buena dosis de agresividad. (Valdés: 1991, p 12-17).

Para el especialista mundial en el tema de acoso y amenazas entre escolares, Dan Olweus, el perfil típico de los acosadores, es la tendencia a actuar de modo agresivo hacia sus compañeros o al entorno que los rodea, estos debido a resentimientos, y por eso, al ocasionar daño a sus compañeros y verlos sufrir, llegan a experimentar satisfacción. Otra característica fundamental es la necesidad de tener el mando y poder sobre sus compañeros de aula, logrando así tener el “control” sobre su grupo. Una tercera característica según este autor, estaría enfocada hacia el beneficio que puede llegar a tener el agresor con su comportamiento, obteniendo así, las onces de la víctima, dinero y objetos. En la mayoría de los casos quien provoca el daño son más grandes y fuertes que sus víctimas.

Para Sierra, (2011, p 161).

Puede ser muy frecuente que los niños agresores tengan en sus familias algún agresor, el cual deja a este niño en situación de víctima. Por tal razón, cuando este llega al colegio, es él quien se vuelve ahora agresor, y deja su antigua posición (víctima) a otro a quien maltrata. El mecanismo de defensa que utiliza es pasar de ser agredido a agredir

Teniendo en cuenta estas palabras tan concretas del psicólogo, es muy común escuchar todos los días en las noticias, informes alarmantes sobre los casos de violencia intrafamiliar en los hogares, donde en muchas ocasiones las víctimas directas de estos sucesos son los niños, quienes de una u otra manera asimilan estos comportamientos como ejemplo a aplicar en su vida escolar, desencadenando lastimosamente una conducta habitual en su actuar.

Este mismo autor manifiesta que, el modo de operar de estos niños agresores suele comenzar con bromas desagradables, llamarlos por apodosos humillantes, amenazarlos, quitarles sus pertenencias, hasta llegar en muchos casos a las agresiones físicas. La mayoría de las veces sus víctimas son los niños más tímidos, débiles e indefensos del aula o colegio.

Con relación a las víctimas, Olweus plantea ciertas características, una de ellas está relacionada con el “género”, donde son mas acosados los niños que las niñas, de igual manera los niños blanco de este fenómeno se consideran con una actitud negativa hacia la violencia, como lo es el caso de Manolo, son individuos tranquilos, en ocasiones con baja autoestima, y muchas veces excelentes estudiantes. Otra característica, planteada por este autor, se refiere a la debilidad física que presentan estos niños, y generalmente sus lazos familiares son más afectivos que las de los demás compañeros, por lo tanto, se pueden llegar a tildar como niños consentidos. Existen también para Olweus las “víctimas provocadoras”, caracterizados por ser hiperactivos, provocando así en algunos compañeros molestias que conduzcan a que sea agredido.

Otro rasgo característico que plantea Sierra, son aquellos niños que no tienen amigos, andan solos y en algunos casos se ven tristes y encerrados en un mundo artificial creado por ellos mismos dentro de su imaginación generando miedos difíciles de detectar por sus padres y profesores.

Es claro entender entonces, que el bullying o matoneo entre los niños, en la mayoría de las situaciones esta dado por la manifestación de alguno de estos pequeños, que se siente con toda la capacidad de reaccionar de manera violenta hacia un compañero, en su mayoría de casos, más débil, con el fin de causarle miedo a su víctima y así generar en el resto de sus compañeros cierto grado de admiración y respeto.

Teniendo en claro el concepto de violencia y bullying, e identificando algunas de las características de los agresores y las víctimas de este fenómeno, es necesario mencionar algunas de las practicas más comunes presentadas en los colegios de primaria. Cuando se refiere a los niños, la manera más común de violencia está relacionada con los puños en diferentes partes del cuerpo y apodos relacionados con la apariencia física, en el caso de las niñas, las manifestaciones de agresividad están relacionadas con los insultos, el jalarse el pelo o dar cachetadas. En ocasiones este tipo de hostigamientos son realizados en presencia de sus compañeros de salón, dejando aun más en desventaja a la víctima, y generando en este un sentimiento de impotencia.

En cuanto los lugares más frecuentes para el desarrollo de estas prácticas se encuentran los baños, los pasillos y en ocasiones los propios salones de clase. Los momentos más usados por los agresores son los recreos y entre los cambios de clase, de ahí la importancia que se le debe dar a la constante vigilancia por parte de los docentes en estos espacios.

Para Julio Calderón Moncayo, (2011), autor de la tesis “análisis y vínculos entre matoneo y vida social en Colombia una mirada a dos instituciones educativas y al sector cedito”, en nuestra sociedad muchas veces hemos sido participes de las llamadas “chanzas”, que no es más que el resultado de una equivocación que pueda llegar a tener un compañero, y que generalmente trae como consecuencia algún tipo de burla por parte de los demás alumnos de la clase, cuando estas equivocaciones se vuelven constantes y las “chanzas” aumentan, la victima toma un actitud de temor hacia lo que dice o hacia sus propios actos, llevándolo a manifestar procesos de inseguridad en todas sus acciones dentro de la vida escolar. Este tipo de acontecimientos son generalmente aprobados por todos los integrantes del aula, se toma como un rato de diversión, esta clase de matoneo es vista en muchas ocasiones según el autor, como un juego, siempre y cuando quien hace las veces de victima lo apruebe y no reaccione agresivamente.

Otro es el caso en donde, este tipo de “chanzas”, es asumido por la victima como consecuencia de su condición (Calderón: 2011, p43), cuando los niños no tienen muy bien definida su personalidad acorde a su edad, este tipo de actos lo asumen o lo asimilan como un nuevo mundo en su condición social.

Ya entrando en el plano escolar como tal, y al desarrollo, actividades y planes que deben tener estas instituciones de Primaria, en el manejo de este importante y evidente tema del bullying o matoneo, son varios los autores que proponen diferentes planes para asumir, evitar e incluir en las aulas de clases.

Es necesario volver a recordar, como el colegio es uno de los lugares en donde los niños pasan la mayor parte del tiempo, es entonces cuando debemos recordar que la “función central de la escuela es educar, enriquecer y proteger a sus estudiantes, en un ambiente de respeto y ejercicio de los derechos de todos”, (Bernt Aasen; Roland Angerer, citado de Elijach 2011: p7).

Aunque esta definición es bastante clara, no cabe duda que en muchos establecimientos educativos, no se cumplen a cabalidad estas funciones, en varias ocasiones he presenciado y escuchado padres de familia y alumnos la manera en que los docentes son participes en la iniciación de cierto grado de abuso, violencia e indiferencias contra sus propios estudiantes. Un ejemplo claro es dado en el momento en que se le informa de manera exaltante las malas calificaciones que tienen el niño, o cuando su mal comportamiento es ejemplo de mala conducta para su salón, la forma de su peinado y hasta su manera de vestir. Casi todas estas manifestaciones impropias en un educador son realizadas frente a miembros de la misma comunidad educativa.

Es inconcebible, la manera como muchos educadores de niños, pueden llegar a manifestar este tipo de actos, desconociendo las causas emocionales de estos individuos que por lo general se siente humillados y dolidos, llegando en ocasiones a afectar sus autoestima, su aprendizaje y su vida social.

Para una gran mayoría de colegios, el maltrato emocional que pueden llegar a sentir e interiorizar los estudiantes, suele pasar de manera desapercibida, pero, en el caso de los infantes, este tipo de expresiones recibido de sus profesores no.

Muchos de nuestros abuelos y padres nos cuentan historias relacionadas con sus vivencias en la etapa escolar, una muy frecuente es el castigo físico en las manos con una regla, este castigo provenía ya sea por tomar algo sin permiso, hablar en clase o no llevar la tarea, y no es raro que para nuestros familiares que vivieron esta clase de

experiencias, este momento haya sido muy doloroso, discriminatorio y vergonzoso, y aunque ya son adultos y han vivido un sin número de situaciones difíciles a lo largo de su vida, esta siempre es recordada, tal es así que todavía lo cuentan, en ocasiones con resentimiento hacia aquella maestra.

Acercándome de nuevo a la realidad, y dejando atrás los castigos crueles de las escuelas primarias en la época de los abuelos, es necesario entender que el tiempo ha pasado y que nuestros niños aun siguen siendo víctimas de la violencia en sus colegios, con las diferencias de que ahora se tienen mejor información sobre estos sucesos. Aunque no existen datos estadísticos actuales, que informen sobre el fenómeno del bullying en escuelas de básica primaria en Colombia, día a día, salen a la luz pública y se evidencia en el entorno social, el maltrato emocional y físico que viven nuestros niños más pequeños en sus escuelas, ya sea por parte de sus compañeros y en algunos casos de sus mismos profesores.

Pero, en la actualidad cual es el manejo que le dan las instituciones educativa a este tipo de problemas sociales dentro de estas? Volviendo al caso de mi gran amiga Patricia, en donde Manolo, su hijo, es víctima el Bullying por parte de sus compañeros de salón, Patricia no se hizo esperar y luego de estos ataques, se dirigió al colegio, y cuál fue su sorpresa al escuchar por parte del coordinador de convivencia que en el colegio ese tipo de actos son totalmente prohibidos, por lo cual se debería tomar como un juego brusco entre niños, y que de todas maneras se tomarían ciertos correctivos, citando los padres de familia de los dos agresores, con el fin de poner en conocimientos dichas acciones de sus hijos, se comprometieron a ponerla al tanto de los correctivos a utilizar, pero, lo más triste para Patricia es reconocer que el Colegio no está preparado para enfrentar este tipo de fenómenos en sus niños de primaria. Es la hora que patricia está esperando desde ya casi tres meses respuesta del colegio y aun sigue esperando.

En las instituciones educativas no se reconoce la existencia de la violencia, no se hace consciente, no es un tema importante de reflexión y, aun, se niega su existencia (Camargo: p1)

Indagando con mi hija, cuenta que efectivamente en el colegio se vienen realizando una campaña, en donde se da a conocer este fenómeno violento, para lo cual se les muestra

videos, se realiza una pequeña intervención y punto final. Después de enterarme de todos estos acontecimientos que suceden en el colegio de Sofía, siempre me ha quedado la gran inquietud de tratar de entender si ¿realmente este es el manejo que se le debe de dar a estos tipos de problema escolar?, en mi opinión, creo, que mostrar videos agresivos a niños tan pequeños sin la adecuada orientación, retroalimentación y acompañamiento continuo, no son la mejor manera de prevenir este tipo de fenómenos. Siendo esto una realidad para algunos colegios, que carecen de espacios importantes para tratar y asumir este tipo de temas social entre sus escolares, es muy importante que los colegios tomen posición ante este tipo de fenómenos, articulando el conocimiento y los valores en espacios exclusivamente orientados a fomentar, promover y discutir la formación de la persona en la autoestima, autonomía, la dignidad humana y la convivencia (Sierra:2011,p34), teniendo en cuenta el papel tan importante que tienen sobre la formación social de sus estudiante para sus vidas. Es entonces en este punto, en el que siguiendo con este apasionante tema me dirijo a indagar sobre el manejo en esta clase de conflictos por parte de los compañeros y por parte del colegio.

En muchas ocasiones algunas personas hemos presenciado algún tipo de bullying o matoneo hacia un compañero, y muy seguramente nos quedamos callados, pues considerábamos actos aislados que no interferían en nuestra manera de vivir. El hecho de que determinados niños sean objeto de las agresiones y el hostigamiento de otros niños, se describe en obras literarias, y, de igual forma, son experiencias que en la actualidad muchos adultos han vivido directa o indirectamente en sus épocas de estudiantes (Olweus: 1998.p56). Para Chaux, hay ocasiones, en donde los compañeros de clase intervienen para buscar calmar alguna de las partes, separándolos físicamente, o sugiriendo una reconciliación, pero, en otras ocasiones los amigos o compañeros no se involucran, aunque en la mayoría de los casos si se quedan observando este tipo de acontecimientos (Chaux: 2012,p101).

Actualmente muchos especialistas en el tema, como lo es: el profesor Enrique Chaux, el psicólogo Cesar Sierra, y diferentes autores internacionales y nacionales, se dedican a investigar este fenómeno en la escuela, dando como resultado diferentes

programas para la prevención y solución del bullying o matoneo, en las instituciones educativas.

Fuensanta Cerezo, Angel R. Clavo y Consuelo Sánchez, son los autores del programa CIP (concienciar, Informar y Prevenir), el cual presenta una serie de programas dirigidos a estamentos implicados en el bullying o matoneo, con el fin de prevenir cualquier tipo de violencia escolar. Entre los objetivos principales que plantea el programa para la prevención del bullying en la escuela están:

(Fuensanta, et al., 2011, p22-24)

- Mejorar el clima de relaciones entre los escolares. es necesario que los alumnos formen relaciones interpersonales con su compañero, afianzando así los valores de la amistad y el respeto por el otro.
- Favorecer el control del comportamiento agresivo. Se debe tener en claro que el comportamiento del agresor no solo es instantáneo, hay que analizar que dichas conductas pueden llegar a afectar su futuro como individuo de una sociedad.
- Favorecer el desarrollo de estrategias de afrontamiento en la víctima. Se debe tener en cuenta todos aquellos elementos y contextos que hacen de la víctima una persona propensa a quedarse aislado del mundo social al no superar este tipo de traumas.
- Propiciar el desarrollo de actitudes pro-sociales en el conjunto grupo-aula., en ocasiones los mismos compañeros del aula se ven afectados ante estas terribles manifestaciones de violencia, produciendo así en ocasiones un rompimiento en las relaciones interpersonales con sus compañeros de estudio y por ende un clima negativo en el aula.
- Facilitar al profesorado herramientas de detección e intervención precoz, es necesario brindar todo tipo de herramientas educativas y psicologías, con el fin de lograr en el profesorado detectar e intervenir a tiempo ante este tipo de situaciones.

Para (Chaux: 2012, p212) es importante desarrollar desde los primeros años de vida, las competencias ciudadanas, y afirma, que existen muchos padres, madres y docentes

que no son conscientes de la importancia del desarrollo de estas competencias desde la infancia. Entre estas competencias cabe mencionar según este autor, la empatía, el manejo de la ira, la asertividad, la toma de perspectiva y la generación de opciones, entre muchas más.

En cuanto al manejo que debe tener el docente, este mismo autor manifiesta que los docentes obtienen poca preparación en sus universidades para llegar a afrontar este tipo de problemas, esto es una verdad que viven nuestras instituciones educativas en la actualidad, en el caso de Patricia, ni el profesor, ni el colegio pueden dar una respuesta, es claro así que no tienen la preparación ni asesoramiento necesario para enfrentar este tipo de situaciones. Chaux plantea aspectos claves a abarcar en la formación del docente, bien sea en su formación universitaria, como en el ejercicio de la profesión.

El primer aspecto, está encaminado a la formación en competencias ciudadanas. El segundo aspecto está encaminado en la prevención y manejo de la agresión, en particular, la intimidación escolar. Un tercer aspecto, es la formación en el manejo constructivo de conflictos. Para este profesor, poner en práctica formativa estos aspectos en los docentes debería ser una meta formativa para toda la comunidad educativa, ya que, se contaría con instrumentos necesarios para prevenir los actos de violencia en los estudiantes.

En uno de los artículos publicados por la Revista Internacional Del Magisterio, en su edición noviembre-diciembre de 2011, realizado por los psicólogos Jorge Varela Torres y Luis Agurto Álvarez, se considera una serie de medidas a poner en práctica, entre las cuales mencionare las siguientes:

- Medidas a nivel escolar: Se plantea la necesidad de crear espacios más atractivos en el entorno, formar equipos de profesores para la prevención y orientación del bullying, implementaciones de sistemas de supervisión y la adaptación de reglas contra el bullying o matoneo.
- Medida a nivel de salas de clase: Se plantean una serie de reuniones con los alumnos del aula con el fin de incrementar el conocimiento y empatía entre los alumnos, actividades escolares en grupo.

- Medidas a Nivel Individual: Aquí se plantea las conversaciones por separado de los implicados, de igual manera con sus padres.

Podría seguir mencionando muchos más programas, investigaciones y medidas realizadas por profesionales que se dedican al estudio de este fuerte fenómeno violento en las escuelas, pero, lo importante aquí, es poner en manifiesto ante los colegios y sus directivas la preocupación sobre el futuro de nuestros hijos, no podemos ser ajenos ante estos eventos tan indeseables. Los colegios, considerados como una de las instituciones más importantes en el desarrollo social de nuestros niños, ya que en ella tiene lugar procesos de instrucción y de sociabilización, que son igual a los que se produce en la familia, o en el contexto cultural, responsable de la integración social (Sierra: 2011, p89), deben, articular las relaciones personales y los procesos psicosociales de convivencia y comunicación de la mano con los procesos instructivos y socializadores. (Ortega: 1997, p18).

Es necesario no seguir siendo indiferentes ante esta serie de fenómenos en las escuelas, muy seguramente, algunas personas que estén leyendo estas palabra tengan hijos, los cuales en algún momento de su vida escolar, hayan sido afectados de una u otra manera por este tipo de conductas inapropiadas, como lo fue en mi caso, de mi hija, que para ese entonces, tenía 6 años de edad. Sé que muchos en estos momentos recordaran sus propias experiencias vividas a lo largo de su colegio y otros se preguntaran si sus amados hijos estarán o han sido víctimas de este fenómeno.

REFERENCIAS.

- Booth, T. (1982). *Creciendo en sociedad*. Mexico: Compañía Editorial Continental S.A
- Calderón Moncayo, J. (2011). *Análisis y vínculos entre el matoneo y vida social en Colombia Una mirada a dos instituciones educativas y al sector codito*. Tesis de grado presentada como requisito para optar por el título de Magister en educación. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá.
- Camargo Abello, M. *Violencia Escolar y Violencia Social*. Obtenido del sitio web, http://www.acosomoral.org/pdf/rce34_03ensa.pdf
- Chaux, E. (2012). *Educación, convivencia y agresión escolar*. Colombia: Taurus.
- Chaux, E. (2006). Matoneo en las aulas. *Revista Cambio*. No 698. (p.18-26). Colombia.
- Eisenbreun, K. D. (2007). Violence in schools: Prevalence, prediction, and prevention. *Aggression and Violent Behavior*, 12 (2007), 459-469.
- Elijach, S. (2011). *Violencia escolar en América Latina y el Caribe: superficie y fondo*. Republica de Panamá. Plan y Unicef.
- Fuentsanta Cerezo. Calvo, A. Sanchez, C. (2011). *Intervención psicoeducativa y tratamiento diferenciado del bullying: Concienciar, informar y prevenir*. España: Ediciones pirámide.
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
- Ortega, R y Mora Merchán, J. (1997). Agresividad y violencia. El problema de la victimización entre escolares. *Revista de educación* No, 313, La violencia en los centros educativos. España. Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Cultura.
- Peláez, S. (1991). La escuela como agente socializador y la violencia. En: *Educación y cultura No 24*. Revista del centro de estudios e Investigaciones Docentes de la Federación Colombiana De Educadores. Escuela y Violencia (p.22-31). Colombia. Fecode.
- Sierra, C. (2011). *Manifestaciones de violencia en la escuela primaria*. Bogotá: Politécnico Gran Colombiano.

Valdés, M. (1991). La violencia ronda la escuela. Los niños no solo la padecen, la asumen. *Educación y cultura No, 24*. Revista del centro de estudios e Investigaciones de Docentes de la Federación Colombiana de Educadores. Escuela y violencia (p.12-17). Colombia: Fecode.

Varela Torres, J y Alvarez, L. (2011). Acoso escolar, su caracterización y modelos de intervención. En: *Revista internacional magisterio No 53*. Educación y Pedagogía bullying. (p. 42-47). Bogotá, Colombia.